

Cuando el hombre venga por aqui-Mario Carvajal de la Fuente

Mario Carvajal de la Fuente

Image not found.

Capítulo 1

CUANDO EL HOMBRE VENGA POR AQUÍ

James aparcó junto a la carretera, un lugar desolado cerca de la frontera. Apago el motor y salió del vehículo. Era una noche húmeda, por primera vez, lo sentía en los huesos. Tosió y se limpió con el dorso de la mano. Avanzo por el asfalto cuarteado. Un establecimiento a lo lejos- un bar quizá- emitía luces, lo único claro de la noche. Un par de carros tuneados le pasaron, el volumen de la música hacia vibrar el piso y retumbaba en el pecho del hombre. Varios jóvenes sostenían botellas y cigarros sobre el quemacoco. Maldito viejo, gritonearon mientras reían y saboreaban el alcohol. James apretó los puños y gruñó. Sacudió la cabeza y continuo, sin más. Nadie en su vida le había llamado viejo, hasta hoy. Se giró y se preguntó si era una buena idea dejar el carro en ese lugar, desprotegido. Su color se camufla con la oscuridad, pero aun así, los faroles de cualquier carro cuando lo iluminaran se darían cuenta. Y los rines eran nuevos, cromados. Un auto que consiguió haciendo favores desagradables, pero que a lo largo de su longeva vida se le dieron tan bien. La música del bar se hizo presente, una canción de los setentas. Sonrió, lo clásico nunca muere. Vio los carros de los chicos que lo insultaron en el camino, otros más y unas motocicletas. Un bar lleno de problemas. Empujo la puerta y el olor a tabaco y alcohol le llegaron a la nariz. Un hombre pasado de copas y sin camisa se acercó, le acaricio el pecho y antes de que pudiera hacer o decir algo, James lo aparto de un manazo. Continuo, pasando entre las mesas, unos lo desafiaron con la mirada y se sonreían entre ellos. Un viejo débil con cara cansada era la comida perfecta para buitres. En esos años todos creían ser rudos. Se sentó en la barra, al lado una mujer de cabello rojo y largo le daba la espalda, hablaba con otra persona. Del otro lado, un par de tipos discutían sobre un asunto de drogas. James hizo una seña y el bartender apareció.

-Whiskey.

El bartender asintió y roció el contenido de una botella en un vaso. Se lo tendió a James, quien lo bebió de un trago como si nada. Pidió otro.

-¿Tienes puros?

-Solo cigarros, señor- hizo ademan de sacar una cajetilla, pero James negó.

Le entregaron su segunda copa y dio un sorbo. Descanso la garganta y miro el establecimiento. Los chicos de hace rato en un rincón, bebiendo, mujerzuelas sentadas en sus regazos

-¿Día largo?

James volteo a su izquierda. La mujer había dejado al tipo y se dirigía a él. Una gruesa cicatriz cruzaba por su frente y pómulos, uno de sus ojos era blanco, sin pupila. Figura delgada y prominente escote. En un tiempo debió ser hermosa, se dijo James.

-Larga vida- contesto.

-¿Y qué tipo de vida conducen a un hombre como tú a este lugar?- la mujer se acercó a James, su hombro rozaba con el suyo.

James suspiro.

-No lo tomes a mal, roja, pero no soy compañía de nadie.

El hombre dio otro trago, ignorando a la mujer. Esta dejó de hacer el intento y fue a una mesa cercana meneando las caderas. James se llevó una mano al cuello, desprendió su collar y lo miro. Hizo un esfuerzo por leer la placa, pero su vista no era la de antes. Paso el pulgar por la superficie del metal, por las letras grabadas. Decían un nombre que ahora no era más que el recuerdo de otra vida. Apuro el vaso y lo dejó caer a la madera. La vida era un dolor constante. Una botella quebró. Dos tipos forcejeaban y un tercero trataba de separarlos. Este último terminó siendo golpeado por un derechazo, tambaleo y cayó al suelo con los labios quebrados, un diente rodó por el suelo. Los tipos terminaron su riña y se sentaron en lugares diferentes. Parecía una olla a punto de estallar. El hombre se levantó y se apoyó de la barra, sacudió su cabeza y asintió para sí. Se percató en James, y cuando sus ojos se cruzaron, las cejas del primero se fruncieron. Camino tambaleante al sujeto.

-Yo te conozco- dijo el tipo, quien no debía tener más de veinticinco años-. Eres...

Una mano lo jaló de la camisa. James lo atrajo a él.

-Te equivocas- dijo-. Menciona el nombre y acabarás con cosas más rotas que un simple labio.

El joven sonrió, un hueco se veía entre sus dientes.

-Calma, amigo, solo bromeaba.

James dejó de darle importancia y ordenó otro vaso. Tan pronto vino, lo bebió y pidió otro. Las puertas del bar se abrieron, un hombre con gabardina entró acompañado de otro sujeto que llevaba a un niño tomado del cuello. La gente los miro, y pronto regresaron a sus asuntos. La música corría, y el humo cubría el ambiente con una fina capa grisácea. El

niño arrastraba los pies, el de la gabardina lo apremio con un zape.

-Anda- dijo.

Los hombres venían armados, pero en ese lugar era raro quien no lo hiciera. En ese mundo no había prohibiciones, nadie daba la cara. No había héroes. El niño miraba alrededor, tenía el cabello pegado a la cara y temblaba. Cerro los ojos, los tipos lo empujaron por segunda vez. James miraba la escena, sin darse cuenta de que su mano apretaba el vaso al punto de cuartearlo. Su cuerpo se apagó por un momento y las cosas se acercaban y alejaban, vértigo. El mundo a su alrededor oscureció y cuando la claridad regreso, era arrastrado de los brazos por el bar, dos tipos lo zarandeaban y se hacían camino entre la gente. El ángulo de la visión cambio a la derecha y se posó en la barra, donde se vio a sí mismo, y sus ojos posados en los de él. A su mente, llegaron decenas de imágenes sobre como capturaron al chico, dándole una idea de lo que pasaría con él. Un parpadeo. El mundo volvió a su sitio, James estaba de vuelta en su cuerpo. El bartender le pregunto si quería otra copa. Metieron al niño por una puerta, el sujeto de la gabardina entro con él, el otro quedo fuera, resguardando.

-¿Qué es ese lugar?- James señalo la puerta y fulmino al hombre.

-Nada de su interés. ¿Qué va a beber?

James se paró del asiento, aliso su chaqueta y trono su cuello. Ese chico tenía un don, un poder de nacimiento que llevaba con él. Años de no ver a alguien así, quizá demasiado. Ver al chico le hizo pensar que el mundo pudiera tener una esperanza, que los de su raza no se extinguieron. Sabía lo que harían con él. Llevaban un cuarto de siglo haciéndolo. Al caminar, el frio volvió a sus huesos junto con la tos. Se cubrió la boca con la manga y quedaron gotas de sangre. El fortachón había entrado al cuarto, despejando la entrada. Los demás no prestaban atención a James ni a la puerta, no les convenía meterse, si querían conservar sus vidas. Las mafias tenían plena libertad. Coloco la mano en la perilla y giro, abierta, empujo. El cuarto era largo y angosto, con un par de lámparas que la iluminaban, las paredes azules con archiveros pegados. Uno amarraba al niño mientras en otro le cubría la boca. Cuando lo vio, los ojos se le iluminaron y trato de gritar pidiendo ayuda. Los hombres voltearon a James. Este cerró la puerta tras de sí.

-Acabas de firmar tu muerte, viejo.

James esbozo una sonrisa.

-¿No escuchaste?- dijo el grandulón-. Lárgate de aquí, cabrón.

-Suelten al chico y acabemos con esto.

James dio un paso al frente.

-Yo cuido al chico- dijo el flaco, cubriéndole los ojos con un paliacate-. Tú despacha al anciano.

-No me tomara ni un minuto- dijo tronándose los dedos.

Cargo contra James en pose de pelea, cuando estuvo lo suficientemente cerca, descargo un derechazo. James ladeo el cuerpo junto con su cabeza, el puño le rozo la mejilla. El aire del golpe movió su cabello. Lo esquivo por poco, por nada. No pensó que fuera tan lento. Retrocedió, pero el tipo ya iba sobre de el con un par de golpes. Uno le dio en la quijada y otro en el pómulos. James cayó al piso, trato de incorporarse. El grandulón grito y se llevó la mano al pecho, sobándola.

-¿Qué sucede?- dijo el otro.

-Mi mano- dijo, el sudor le corría-. Creo que está rota.

-¿De qué mierda hablas? Es un viejo, acaba con él. Tenemos que movernos.

-Carajo, fue como pegarle a un bloque de metal.

Para ese tiempo James estaba de pie, con los puños cerrados y gruñendo. El tipo se encogió ante su mirada, por un segundo, era como ver directo a un animal salvaje, dispuesto a todo. Saco una navaja del bolsillo y lanzo una tajada a James. Este la recibió en el abdomen y gimió. Le sostuvo la muñeca y le pateo los testiculos al tipo. Cayeron los dos, la sangre brotaba de su herida, pero no le dio importancia. Se colocó arriba del hombre, y comenzó a golpearlo con los puños en la cara. Sus puños pronto se tornaron rojos. Dientes y sangre se esparcían, la cara se deformaba. James alzaba los puños y los descargaba con la furia acumulada de años, su boca emitía rugidos feroces. Él era el mejor en lo que hacía, y lo que hacía no era nada bueno. Hubo un trueno, un grito y un sonido de un bulto al caer. El olor a pólvora se hizo presente. James yacía de lado junto al cadáver. La bala le dio en la frente, sus ojos quedaron abiertos. El hombre flaco le termino de amarrar las manos al niño, y aseguro que estuviera bien amarrado el paliacate, sería un peligro que pudiera ver y tener contacto con sus ojos. Se acercó a lo que una vez fue su compañero, suspiro y se agacho para recoger las diferentes cosas que llevaba en la chaqueta, entre ellas una inyección destrozada, tenía que dormir al chico y esperar en esa habitación a que lo recogieran. Esperaba que el olor a cadáver tardara en aparecer y que el niño se estuviera quieto. Se sentó y recargo la cabeza en la pared, al menos ya no dividiría el botín. Puso el dedo en el gatillo y colocó la pistola en su

regazo, cualquiera que entrara se llevaría una sorpresa. El barulló del bar y la música continuaba, los tacones de una mujer se escuchaban fuera de la puerta, un hombre trataba de cortejarla y bailar con ella. El niño se acostó, tenía las manos atadas a la espalda, no podía hacer nada. Pero no había lágrimas en sus ojos, solo una sonrisa de confianza en su rostro. Sabía quién era el hombre, quien fue y que hizo. Sus hazañas pasadas eran discutidas a la fecha. Estaba en un grupo, uno grande lleno de gente como él. Entre los de su clase, había un lugar mítico,

Su misión era llegar ahí, esperaba poder hacerlo, y que el hombre lo llevara. Espero recordando las historias leídas sobre aquel hombre, su heroísmo, sus sacrificios, sus fallas. Nada podía contra él, nada lo detenía.

Su nombre era...

James parpadeo. Una jaqueca le taladraba el cerebro. En su abdomen la sangre humedecía su camisa, al menos ya no brotaba. Trato de no gemir, el hombre lo daba por muerto. La bala fue expulsada de su cuerpo y cayo, produciendo un ruido metálico. El flacucho se paró por reacción, exploró la habitación en busca de la causa del sonido. Dio un paso adelante y vio la bala achatada cubierta de rojo en el suelo. Paso sobre los cuerpos y se flexiono, la tomo en sus dedos y la inspecciono, era la bala que disparo, había quedado dentro del cráneo del viejo, ¿Cómo era posible? Una mano lo tomo de la chaqueta y lo llevo al piso, su cara impacto contra el suelo. Frente a él, el rostro de James, con una cicatriz donde antes hubo una bala. El hombre le dio una patada a James, quien seguía debilitado y se levantó a buscar la pistola. James fue tras él, el otro lo aparto de una patada. Tomo la pistola y disparó dos veces. Los ruidos del bar callaron y se escuchaba gente cerca de la puerta. James no reparo en los disparos que tenía en el pecho.

-Hijo de puta. Eres uno de ellos- el flacucho pelo los ojos, reparando en algo-. Eres...

Un puño se hundió en su estómago, doblándolo y sacándole el aire de sus pulmones. Lo tomaron de la cabeza, presionándole con las manos en las sienes. La rodilla golpeo la nariz, quebrándola. James no se detuvo, continuo mientras de su garganta salía un sonido gutural. Tomo del cuello al tipo y lo arrinconó en la pared.

-Parece que este perro sigue teniendo trucos- dijo James, escupiéndole en la cara con cada palabra-. ¿Para qué quieren al niño?

El hombre tosió sangre y sonrió confiado. James puso los nudillos en su garganta.

-Sabes lo que sigue. Habla o muere.

-Me mataras de todas formas.

-Puedes apostar eso.

Golpes en la puerta. Gente fuera gritando un nombre. Eran voces de hombres, demandaban entrar.

-Me buscan. No vas a salir de esta. Mataran al chico y a ti te esperara un infierno...

-Ya he estado ahí- dijo James.

Apretó, algo reventó y quebró. La cabeza del hombre dejo de sostenerse y ladeo, luego cayo su cuerpo. James desato al niño.

-Gracias.

-No hay de qué.

-¿Qué sigue?

James suspiro. La única salida era donde estaban los hombres. No lo dejarían escapar, mucho menos con el niño. Existía solo un camino. Y ese camino era volver. Volver a ser aquel hombre, volver a usar el nombre. Había un niño a su espalda que lo necesitaba. Un mundo por el que vale la pena soñar, es un mundo por el que vale la pena luchar, solía decir su amigo.

-Quédate detrás de mí.

Abrió la puerta de una patada, sus huesos lo sintieron en el fondo. No se recuperaba del todo de la puñalada ni de las balas, pero tenía que intentarlo una última vez. Hombres armados con pistolas y cuchillos le aguardaban. Alguien pregunto quién era. James levanto la cara, separo los brazos y de sus nudillos tres cuchillas salieron de cada mano, salpicando sangre.

-Wolverine.

Un X-men.

El animal.

Dispararon, Wolverine salto al frente y clavo sus garras en el pecho del primer hombre que encontró, lo jalo y lo uso como escudo humano. Libero una mano del cuerpo y rebano una cabeza a su derecha y un brazo al

frente. Alguien se adelantó y le disparo a la espalda. James arrojó el cuerpo a un par que se acercaban. Las balas penetraron la piel, tambaleo y el grupo aprovecho. Le llovieron patadas y golpes de todas direcciones, recibió puñaladas y golpes de un mazo. Reconoció a la pelirroja en la multitud, abucheándole. Wolverine saco las garras una vez más. Corto el primer par de piernas que vio, dos sujetos cayeron. La sangre se esparcía por el piso, un tipo resbalo y James le encajo la garra en la garganta. Escucho a alguien yendo por el niño. Se giro, arremetieron contra su cabeza y le enterraron un puñal en el hombro, sumando disparos adicionales a la espalda. Se arrojó al piso y recogió el arma de un cadáver, rodo por el piso para escapar de los proyectiles. Cuando se detuvo, sobre su espalda, disparo hasta secar el arma. Los casquillos volaban sobre su hombro, el humo salía del cañón. Cuando termino, aventó la pistola a la cabeza de un tipo. Los hombres se dispersaron para ponerse a cubierto, unos salieron. La gente del bar gritaba, unos se iban y otros se unían al grupo en protesta contra el mutante. Wolverine jadeaba, no podía levantarse, las heridas no sanaban como acostumbraban. Era vulnerable, por primera vez, pensó que podría morir.

-Levántate- dijeron.

Era el niño, libre, nadie se lo llevo.

-Vamos, Logan. Puedes hacerlo. Creo en ti.

Logan, su nombre. Sacudió su cabeza e hizo un esfuerzo sobrehumano por mantenerse en pie. Su chaqueta quedo destrozada, arranca lo que quedaba y lo tiro al piso, quedando una camisa arrugada. La sangre corría por brazos y espalda. Vio entre la multitud a los chicos que lo molestaron en la carretera, se armaron de palos y cuchillos que encontraron tirados. Había ruido fuera, más personas llegaron.

-Mierda- dijo James-. Chico, escóndete debajo de esa mesa. Si alguien se acerca, grita tan fuerte como puedas.

Wolverine saco las garras y corrió tambaleándose a los jóvenes. La cabeza de uno voló por los aires y encajo la garra libre en el cráneo de otro. Lo utilizo como escudo. Eran demasiados, pronto se vio superado y abatido. Le sujetaron los brazos y otro le apuñalo en el cuello, el filo del cuchillo quedo hundido en la piel. James cayo de rodillas, las manos de uno le arañaban la cara, busco su barbilla, trataba de girarle el cuello. James luchaba por no verse superado por la presión en su cabeza. Los demás lo aporreaban de todo el cuerpo. Se debilitaba cada segundo, su visión se tornó borrosa. Las cuchillas inutilizables. La vida salía de su cuerpo. ¿Así terminaría, después de todo este tiempo, asesinado por un cualquiera en un bar de mala muerte? Cerró los ojos, aceptando el destino, dolía, mucho. Las manos dejaron de presionar, el aire volvió a entrar. La vida volvía de alguna manera. La muerte, como ya estaba acostumbrado, se

olvidaba de él. El sujeto que lo tomo del cuello ahora gritaba, se llevaba las manos a los ojos.

-Ayuda, ayuda. Maldición- gritaba.

Las personas se concentraron en él. La cabeza de James golpeo el piso. Miro la mesa, el niño miraba fijamente al joven. Se metió en su cabeza. James entendió que al contacto visual el chico intercambiaba puntos de vista. El sujeto probablemente estuviera mirando cómo se revolcaba. La energía volvió, al menos un atisbo. Tendría que soportarlo, casi podía escuchar la voz del profesor dentro de su cabeza, pidiéndole que hiciera lo correcto. Maldita sea, la escuchaba. Calibán había mencionado tiempo atrás que la capsula se agrietaba. La medicina debió haberse terminado. O quizá era su subconsciente, diciéndole que lo hiciera, que no abandonara la esperanza. Sea lo que fuere, acabaría con ello. Se irguió, gritando como bestia, saco las cuchillas y mato a los que les sujetaban las manos hace un momento. Tiro a uno, se levantó enterrándole las garras y apoyándose en el. Un tipo lo amenazo con una pistola y Wolverine la partió en tres partes. Los hombres marcaron su distancia, lo rodearon.

-No hay para donde ir- dijo uno de ellos-. Aguantas los golpes, pero tarde o temprano te mataremos.

Wolverine escupió sangre. Jadeaba como una pantera, esperando la reacción de su presa.

-¿Por qué no me lo dices en la cara, amigo?

El hombre trago saliva. Nadie en el local dijo nada. Si bien en los buenos tiempos un mutante era una aberración, ahora era peor, en especial por que estaban en extinción. Décadas sin el nacimiento de uno. Ahora este niño se presentaba como un resurgimiento, ¿sería el primero o habría otros? Camino al frente, a las personas. El bartender y la pelirroja se habían unido a la multitud. Hoy no distinguía, hoy volvía a ser lo que toda su vida le dijeron y gran parte ella escapaba: un animal. Las garras destriparon y atravesaron órganos. La mujer murió decapitada. Uno por uno fueron cayendo. James también se llevó su parte, consiguieron golpearle con tubos y palos y patadas. Al final, era el único en pie. Respiraba con dificultad, los músculos de su cuerpo se movían en sintonía con sus jadeos. Guardo las cuchillas y se desplomo. A su alrededor una carnicería, lamentaba que el chico tuviera que haberlo visto. Tenía que sacarlo, llevarlo a un lugar seguro, si es que eso existía.

-¿Estas bien?

Logan medito la respuesta.

-Lo estaré en unos días- dijo pensando en los días que ya estuviera como si no hubiera pasado nada-. ¿Cómo eres posible? ¿Cómo es que eres un mutante? Ya no hay como tú, estamos extinto, salvo por los pocos que quedamos.

-Mi padre- dijo el niño-. Solo come productos orgánicos hechos por el mismo.

Logan corto la respuesta.

-¿Cómo te atraparon? ¿Qué sabes?

Fuera hombres armados, se escuchaban sus pisadas y los motores de los vehículos. Era cuestión de tiempo. James no podría con ellos, era un hecho. Las paredes del bar eran sólidas, tardaría en crear una salida con las cuchillas. Vio la barra llena de botellas y se le ocurrió que podría hacer un detonante, como distractor. Pero no había ruta alterna, escuchaba los murmullos de las personas, no tardarían en entrar. ¿Qué sería lo mejor? El niño se aferraba a él.

-¿Qué pasara?-

-Saldremos de aquí- dijo James.

-¿Me lo prometes?

-Si. Es una promesa. Ayúdame a levantarme.

El chico lo ayudo con todas sus fuerzas, jalándole de los brazos. Logan puso todas sus fuerzas para pararse, ayudándose con una mesa. Camino a la barra y tomo varias botellas, unos trapos y le encargo al chico buscar cerillas.

-No témenos mucho tiempo. Hay que apresurarnos.

-¿A dónde iremos cuando salgamos?

El chico buscaba en cajones y en las despensas. Encontró una caja llena de cerillas, se la tendió al hombre.

-Conozco a alguien- dijo Logan-. El ayuda a gente como nosotros. No es lo mismo que antes, pero algo podrá hacer. Al menos tendrás un lugar seguro. Eso lo veremos luego. Por lo pronto terminemos esto.

El niño termino de hurgar el almacén y se detuvo.

-¿Qué sucede?

-Encontré esto.

James fue a donde él. Miro el recipiente rojo con la cruz y sonrió.

Apuraron las cosas. Logan vertió el líquido en las botellas, uso como tapón mojado del mismo líquido, cuidando que no hicieran contacto entre sí.

-¿Cómo aprendiste a hacer eso?

-En el ejército.

El niño pelo los ojos y se acercó. Sonriente.

-¿En cuál estuviste? Últimamente ya no ha habido guerras.

Logan resoplo.

-En todas. Ya no hay guerras físicas, ahora se usan métodos más sucios. Unos que ni notas hasta ver los resultados.

Alcanzo para una docena de cocteles. La única defensa. Ellos no entraran, se dijo, esperaran, saben que es mejor así. Bueno, les daría el gusto. Llevaron las botellas con sumo cuidado a la entrada, las coloco junto a la puerta. Cogió una mesa de metal y le quito las patas, para que quedara a modo de escudo. Le dio indicaciones al chico de esconderse en el fondo. Antes de abrir la puerta, cerró los ojos y respiro el último aliento. El aire fresco le dio en la cara, era una noche con un cielo lleno de estrellas. La música del bar continuaba sonando. Cada extremidad punzaba de ardor y dolor. Tenía el sabor de sangre en la boca. Pronto las armas le apuntaron. Se llevó las manos a la espalda, había sujetado la botella a sus pantalones, en las manos el mechero que encendió y lo puso en el trapo. Tomo la botella y la arrojó encima de una camioneta. Los tipos en la bate saltaron, el coctel cayo y exploto, llevándose consigo al vehículo. Los hombres miraron asombrados el fuego creciente, se alejaban y otros daban indicaciones de concentrarse. Para ese momento, James arrojaba otro par de bombas. Una de ellas cayó en otro carro, produciendo una segunda explosión, el otro le dio de lleno a un tipo, que se convirtió en una bola de fuego histérica, corrió hasta morir. Logan tiro una cuarta botella al piso cerca de donde estaba, una pared de humo y fuego se interpuso. Los hombres dispararon con metralhas al negocio, las balas penetraron por ventanas y paredes. El niño estaba resguardado tras la barra, que tenía base metálica, las balas rebotaban en ella. Una bomba detono en otro vehículo y otra más en el suelo. Las brasas se alzaron, un grupo de personas fue a rescatar a un hombre que se quemaba cintura abajo. Del fuego salto una sombra, las garras reflejaban la luz de luna. Atravesaron el cráneo del primero que se cruzó. Ambos cayeron.

Wolverine arremetió contra las piernas de otro y se cubrió con su cuerpo. Dispararon al cadáver. Aventó la mesa contra los sujetos y corrió a ellos hecho una furia. A medio camino y tras unas cuantas balas en el pecho, su velocidad bajo. Luchaba por conseguir oxígeno, las piernas flaqueaban. ¿Ese era su límite? Maldijo el estado de su cuerpo y comenzó a toser sangre. Los hombres vieron la oportunidad, unas luces de una camioneta se encendieron a su espalda. James se levantó haciendo un esfuerzo sobrehumano, la piel cubierta de sudor y tierra. En la batea, un dispositivo con un cañón apuntando a James.

-La usamos para cazar mutantes- dijo una voz-. Llevaba empolvada varios años. Supongo es nuestro día de suerte. Tenemos dos por uno.

El hombre caminaba a unos metros de Logan, armado con una pistola en el cinto y vistiendo una gabardina oscura. Chasqueo los dedos y dos sujetos aparecieron sujetando al niño por los brazos, los ojos vendados. Wolverine fue a él, tambaleando.

-¡Que no ven que es un niño! Mierda. Me tienen a mí.

-Para-hizo una mueca de burla-, Hombre X.

Logan prosiguió. El hombre dio una señal y la pierna de James fue atravesada por un arpón. De vuelta al piso. El proyectil pasó por piel, musculo y venas. El dolor eclipsaba su vista, todo a su alrededor era un borrón. La punta del arpón se clavó en el piso, inmovilizándolo. Con las cuchillas corto la punta. Tomo el palo con las manos y jalo. La madera rasgaba el interior de su pierna a medida que lo sacaba. Un desmayo vendría en cualquier momento, tenía que terminar esa tarea, para poder vivir. Si dejaba la madera estaba seguro moriría desangrado. Su factor curativo por fin cedió a la constante radiación del adamantium. Lo que una vez lo hizo el hombre más peligroso ahora era su calvario. El líder del grupo encendió un cigarrillo, dio una calada y saco el humo por la boca.

-Nunca es fácil hacer estas cosas.

Tomo su arma del cinturón y camino al niño, dejando una estela de humo. Tiro el cigarro y lo apago con la suela de su zapato. Logan se arrastraba con los codos por la tierra, gritando y negando. El hombre se paró frente al chico, le dio una palmada en el cachete y le revolvió el cabello.

-Créeme, es más doloroso para mí. No es nada personal, yo jamás quisiera lastimar a una criatura tan inocente como tú. Es solo que desafortunadamente, naciste con cierta característica que no podemos permitir. ¿Me entiendes?

El niño trago saliva y dio retrocedió, sus custodios lo empujaron al frente,

agarrándole de los hombros.

-Hazlo- cerro los puños-. No te tengo miedo. Haz lo que quieras. Pero recuerda que todo se paga en la vida.

El hombre reventó a carcajadas, se dobló y se sostuvo con los codos sobre las rodillas. Meneaba la pistola en su mano.

-¿Tú me harás pagar? Por favor, muchacho, no existe nadie que nos detenga.

-Él lo hará. Los matara.

-¿Ese hombre?- señalo a James, que seguía arrastrándose, cada vez más cerca.

-Él no es una amenaza.

Apunto y le disparo. Logan dejo de moverse, su cuerpo quedo inerte sobre la tierra.

-Ahí está tu héroe. Una bolsa de huesos sobre el piso. Hay que llevarlo, conozco gente que pagaría muy bien por un espécimen así.

El hombre cavilo y asintió para sí.

-Sí, ese valdrá mas la pena.

Levanto el arma y disparo. El niño cayó con un hoyo entre los ojos. El cuerpo quedo en el piso, perdido en la oscuridad.

-¿Lo llevaremos?- dijo el que lo sostuvo.

-Si- dijo. Enfundando el arma-. Sus genes son valiosos, métanlo a la camioneta y no se olviden del viejo.

Se necesitaron dos personas para levantar a James, uno lo tomo de las axilas y el otro de las piernas. Dos camionetas restaban. Las personas recogieron lo que pudieron, armas y cuerpos y los abultaron en una batea.

-Eh, Barry. ¿No se supone un arpón le atravesó la pierna?

Barry bajo la vista, entrecerró los ojos y pasó el dedo por la herida. Esta se movió por reacción.

-Es cierto. El cabròn no está sangrando, y mira, se le formo una tela de

piel en el hoyo.

-¿Qué mierda? Con los golpes que trae pensaba que era mortal.

Un sonido metálico. Un brazo se movió y corto. La sangre salto. Barry se llevó las manos a la garganta en un fallido intento de contener la hemorragia. El otro sujeto dejo caer a Logan y corrió. Las cuchillas alcanzaron su talón. El tipo cayó. Wolverine se arrastró a él. Le quebró el cuello con las manos y puso el cuerpo sobre de el para qué absorbiera las balas. Le quito la pistola y se odio por tener que recurrir a eso una segunda vez. Abatió a los hombres próximos. Ya no quedaban muchos, seis a lo sumo. Al acabarse la pistola, rodo por el suelo hasta llegar a un rifle de asalto. Era un modelo antiguo, por fortuna, el sistema no había cambiado desde sus años como soldado. Quito el seguro y disparo a las llanta de los vehículos. Recibió un par de balas en las costillas, disparo al tipo y volvió a rodar. Una granada exploto a su lado, por fortuna. Los escombros lo bañaron, el arma voló de sus manos. Sus oídos zumbaban. Los hombres se amontonaban. Logan se sostuvo con los puños en la tierra y se impulsó con la pierna buena. Logro ponerse de pie. Saco las garras y cojeo contra los sujetos. Los hombres se habían gastado la mayoría de la munición, no contaban con aquel oponente. Wolverine se concentró en el tipo que fumaba, ahora tenía otro cigarro en la boca y la pistola en alto. Antes de llegar a él, salto a él. Las cuchillas se encajaron en el pecho. Logan giro en el aire junto con el cuerpo. Metió las garras y empujo el cadáver a los hombres, él fue detrás. A uno le dio en la sien, a otro le saco los intestinos. Los restantes botaron sus armas al piso y huyeron a la camioneta. Logan busco la pistola del tipo. Apunto y le disparo a los restantes por la espalda. Silencio. Termino. Jadeo y se tiro boca arriba. El ruido de la batalla atraería a más gente. La tarea no terminaba. Se levantó y cojeo. Sabía que la pierna jamás sanaría del todo y que iba a quedar una ligera cojera de por vida. La bestia se fue para siempre, quedando solo Logan, el humano. Fallo en su tarea. Camino atrás, pasando los cadáveres. Se sentó junto a uno y le miro la cara. Estiro el brazo y removió la venda, dejando descubierto el rostro. No hubo lágrimas, gente como el no lloraba. Se limitó a ver el cielo y a las estrellas, a sentir el viento en la cara.

-Hoy morimos los dos.

Sin ningún futuro en sus manos, volvió a ponerse de pie, al caminar, se apoyaba de la pierna fuerte y se concentraba en las heridas. El dolor lo mantenía vivo, era un castigo. Fue por los cocteles restantes. Arrojo un par al bar, el lugar no tardo en arder completamente. Las otras las gasto en los cadáveres que apilo juntos. La última fue para el niño, que nunca supo su nombre, aunque quizá fue mejor así. Volvió a su auto por el mismo camino, no sin antes robarle la ropa a un cuerpo, y claro, una botella de alcohol. Para cuando llego a la limusina la botella yacía vacía. La tiro al asfalto. Subió al vehículo y arranco a toda velocidad, rogando

por un choque, algo que acabara con su miseria. Condujo gran parte de la noche hasta aparcar cerca de la frontera y quedarse dormido en el asiento trasero. Soñó que entraba con el chico a una gran casa con interiores de madera, un hombre calvo en silla de ruedas los recibía, a su lado una hermosa mujer pelirroja y su novio, un tipo con gafas de sol. Le sonreían y le daban la bienvenida al chico. Logan saludaba a sus viejos amigos. Despertó.